

Memorias del Primer Encuentro del Laboratorio de Ideas del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades.

Federico Guillermo García Arjona, Mauricio Calle Zapata,
Rosa María Moreno Cardona, Fernando Londoño.
Myriam Verónica Pérez Carvajal, Mauricio García Echeverri y
el Dr. Federico García Posada.
Rionegro, Antioquia, 6 de mayo del 2016.

Presentación.

Abrir espacios de diálogo y discusión de temas cercanos a los intereses de los investigadores del C.E.C.y H., y pertinentes para la deliberación académica e investigativa, es uno de los propósitos del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades. Apuntando hacia ese interés, se materializa el Laboratorio de Ideas del Centro, con una primera reunión llevada a cabo el 6 de mayo de 2016.

Esta, la primera memoria del Laboratorio de Ideas, es publicada en la Revista Ciencias y Humanidades, órgano de difusión científica – primogénito del CECyH –, con el interés de contribuir con la discusión de temas académicos y ayudar a mantener el debate intelectual, requerido para la construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

Así, nos atrevemos a afirmar que el ejercicio intelectual no puede ser solo para el regocijo del espíritu, a ese ejercicio, es inherente la preocupación por lo actual, por lo cotidiano, será eso lo que plantee salidas, alternativas, logrando observar las posibilidades de una sociedad estancada en la “unidimensionalidad”

de sus individuos.

El problema de la producción, la distribución y el consumo, como un asunto desbordado en la sociedad occidental moderna, y que además viene arro-

Producción, Distribución y Consumo: imágenes de un diálogo entre la filosofía crítica y la antropología social.

jando resultados que se pueden cuantificar desde los índices globales de desigualdad, fue la discusión planteada en el primer encuentro del Laboratorio de Ideas del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades. Así, revisando algunos de los trabajos de la obra de Herbert Marcuse, quien aportó a la Filosofía Crítica de la Escuela de Fráncfort, se tomaron como punto de referencia las disertaciones planteadas por el autor en publicaciones como *Eros y Civilización*, *La Agresividad En La Sociedad Industrial Avanzada*, *La Tolerancia Represiva*, *La Sociedad Carnívora*, *El Hombre Unidimensional*, entre otros.

La sociedad industrial avanzada, como la denomina Marcuse, ha venido creando necesidades. El autor las señala por tener una “base muy material”, y en eso coincidimos, es decir, no es la necesidad por la tranquilidad y la felicidad lo que prima en la propuesta de la sociedad industrial avanzada. Los fisiócratas podrían señalar-nos de ingenuos, y de creer que las necesidades son exclusivamente las que el medio impone, y que, como tal se solventan por el dominio mismo del medio. Sin embargo, esas necesidades

son las mismas a las que la sociedad en cuestión, tiene avocado al hombre:

“Las nuevas necesidades y satisfacciones tienen una base muy material. Ellas no han sido ideadas; son derivación lógica de las posibilidades técnicas, materiales e intelectuales de la sociedad industrial avanzada”¹.

Para el sostenimiento del modelo se ha hecho necesario aumentar la producción, por ese camino el consumo, haciendo poco caso del costo que puede tener para la humanidad el incremento, tanto de la producción como del consumo, pero además acarreado otro elemento que prende las alarmas, la distribución, que Marcuse ubica en el centro del proceso. Nos llama la atención, pues en la distribución aparece la manipulación del individuo, primero para convencerle sobre la conveniencia del modelo, segundo para persuadirle de consumir aún más. ¿Hasta dónde llevar el modelo sin que colapse? Es un problema que entremezcla recursos naturales, sostenibili-

¹ Marcuse, Herbert. *Librándose de la sociedad opulenta* En: *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Ed. Godot. 2011 p. 38

dad ambiental y discurso político. En esas condiciones, cualquier estrategia que se pretenda seguir desde la distribución, terminará por entrometerse con el individuo para convertirle en lo que denominó Marcuse un Hombre Unidimensional: genuflexo con las élites, de fácil acceso para los medios de comunicación, dócil frente a los medios de producción y tolerante con sus iguales.

En razón a ésto, la estructura trimembre de la producción, la distribución y consumo en el marco del sistema capitalista no puede entenderse sin la consideración sobre el individuo. Marcuse retoma el concepto moderno de individuo para indicar el fracaso de toda la estructura racional con la que se caracterizó al sujeto desde Descartes hasta Kant. El fracaso no deviene de la utilización de la razón como práctica de la libertad o de la autonomía, sino al tipo de elecciones dentro de los sistemas racionales, en este caso dentro del sistema capitalista. Si desde Descartes, pasando por Locke, Hegel y llegando a Kant, el sujeto domina la naturaleza a través de sus capacidades gnoseológicas como constatación de darse a sí mismo sus propias leyes, no como un tipo de determinismo sino como práctica de su libertad y autonomía, será con el sistema racional capitalista con el que el individuo “libere” programática y pragmáticamente su rasgo instintivo y devorador para efectos de su creci-

miento económico y político, o en palabras de Marcuse opulento.

Hasta acá, la reflexión no es otra que pensar el individuo dentro de una sociedad “postindustrial” dominada por la distribución y el consumo. Si bien, aún el asunto de la producción representa algo de los ideales racionales de la modernidad constituidos en un futuro de crecimiento y de progreso, parece ser que el problema en la actualidad no es otro que la distribución y el consumo como la subversión más carnívora de ese tipo de libertad y autonomía pensada por los modernos. La percepción sobre esto en la contemporaneidad puede ser la siguiente:

Por un lado, tenemos una sociedad pensada para “pacificar la existencia”² como diría Marcuse, es decir, una sociedad pensada para suprimir la guerra, la crueldad, la brutalidad, la estupidez, la fealdad y la opresión, al mismo tiempo que administra la vida del individuo para que no tenga el trabajo de preguntarse el carácter real de la misma.³ El asunto acá, es que mediante la administración de su libertad desde el consumo, la pregunta por la existencia se torna superflua dentro de una sociedad opulenta. Lo técnico, lo

² Marcuse, Herbert. El hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Ed. Paneta-De Agostini. Barcelona 1993, p. 20.

³ Cfr. Mallet Serge. El ídolo de los estudiantes rebeldes en Marcuse Polémico. Ed. Jorge Álvarez. Buenos Aires. 1968, p. 20-21.

tecnológico y sus derivados, en especial la automatización, permiten abolir el trabajo, el esfuerzo, la preguntas vitales entre otras, para impedir, aunque suene paradójico, que el individuo sea consciente de su libertad posible.

Por otro lado, este condicionamiento racional del capitalismo, que consiste fundamentalmente en hacer creer al individuo que es libre dentro de su pequeño sistema económico al mismo tiempo que administra su libertad posible, provoca que el individuo se convenza de que los aspectos cotidianos son los más aptos para su liberación y por ende para su felicidad. Éste se convence por ejemplo, que la democracia al servicio del terror que perpetúa el miedo y la inseguridad es la solución a los problemas de las sociedades, que la habilitación educativa es la mejor alternativa para enfrentar el mundo y sus desafíos, que la tolerancia, el multiculturalismo y la solidaridad en su carácter de “integración social” son los valores más elevados y que la inmersión cultural y tecnológica permiten el crecimiento humano, son el última instancia los tipos de racionalidades que la estructura capitalista implementa para que dicho sujeto esté sujeto a sus demandas mercantilistas y de consumo.

Por último, con esta constatación de la cómo la libertad se transforma en un tipo de liberación administrada, Marcuse acude a explicar cómo

dicha libertad establece las aparentes prioridades de los individuos en una sociedad opulenta orientada a la distribución y consumo. Primero, la responsabilidad de ambas características no proviene directamente de la estructura capitalista sino del individuo mismo, es decir, de su aparente libertad. La necesidad de acumulación y de consumo obliga al capitalismo a producir mercancías y servicios a una escala mayor dando lugar a los artículos de lujo que van más allá de las necesidades vitales, materiales y culturales sin que, por otra parte ni si quiera se reduzca la pobreza y miseria, fuera del ámbito de la población privilegiada y solvente. Vemos que el asunto proviene de un tipo de individuo, quien con la creencia inocente de ser libre, se afana a la acumulación de bienes y servicios sometiendo su temporalidad (tiempo existencial) a la capacidad de consumo.

Y segundo, la tesis que resume parte de las consideraciones marcuserianas respecto al tipo de individuo, “es que el capitalismo produce constantemente necesidades que no puede satisfacer”⁴ Dichas necesidades nacen de la de individuo quien se siente en el reino de la libertad (aparente) y quien avocado al reino de la necesidad se confronta no consigo mismo sino con

⁴ Marcuse, Herbert. Calas de nuestro tiempo. Marxismo y feminismo. Teoría y praxis. La nueva izquierda. Ed. Icaria. Barcelona. 1983, p. 38.

su capacidad monetaria, único objetivo vital y existencial.

En definitiva, la sociedad técnica, tal como la evidenciamos en la actualidad desde todas sus características de consumo en el centro comercial, en el culto, en la universidad, en las sociedades empresariales entre otras, absorbe todos los deseos, todas las aspiraciones, los objetivos, su temporalidad, sus valores fundamentales para desviarlos de su libertad real al servicio de la producción, de las satisfacciones triviales, superfluas, poco críticas y todo para que esa sociedad a ese círculo: de servicios siga dominando y sometiendo al individuo

técnica-capital-medio-producción.

Existen nuevas necesidades que provienen de una cultura material previa. El exceso de producción que permitió el intercambio económico y el desarrollo del capitalismo en los albores de la revolución industrial, llevó a que el mismo sistema creara nuevas formas de producción, distribución y consumo. Las hipótesis de Marx de que el capitalismo traía consigo las fuerzas que pronto llevarían a su destrucción, no se cumplieron; más bien se transformaron en lo que Marcuse llama sociedad industrial avanzada, de la que ya se han mencionado algunos aspectos.

A pesar de lo dicho por Marcuse, vemos que la sociedad industrial avanzada se ha ido desvaneciendo. Es una sociedad en donde ya no se ven

las grandes industrias de producción de mitad del siglo XX, sino que se ha transformado en una sociedad de servicios con índices de desigualdad que van creciendo, fruto de las formas de distribución de la riqueza, y que son perceptibles en los cordones de miseria que rodean una ciudad como Medellín. En la misma línea de ideas que propone Marcuse, “En un sistema autoritario el pueblo no tolera la política establecida, la padece”⁵; así, tras casi un siglo de sometimiento y fragmentación social generada por los excesos de producción a los cuales no toda la población podía acceder, la venta de servicios facilita el surgimiento de las nuevas formas de enajenación del individuo; se mimetiza la venta de servicios como nueva forma de dominación, mucho más profunda y compleja en tanto el servicio es intangible. Contrario al producto, genera una necesidad mucho más apremiante y difícil de controlar. Tácitamente, se “padece” la permanente angustia por participar de los diversos mecanismos que el sistema propone para el consumo de los mencionados servicios. Padece las nuevas formas de dominación no llega a ser un proceso consciente. Habiendo estudiado el pensamiento freudiano, Marcuse actualiza el concepto de represión haciendo una distinción entre

⁵ Marcuse, Herbert. La tolerancia represiva En: La tolerancia represiva. Madrid: Ed. Catarata. 2010. p. 55

la represión y la represión excedente: La angustia creada por la forma en que se consume y se distribuye plantea el problema de la ideología. El sujeto cree ser libre al decidir qué es lo que va a consumir, si bien su elección ya está determinada por un sistema que le dice, a través de la propaganda por ejemplo, cuál es la mejor opción. Sin embargo, los rastros del totalitarismo no son solamente aquellos que prede-terminan el pensamiento; es también hacerle creer al individuo que la pro-hibición de aquello que quiere es lo malo, y que la crítica de los valores es-tablecidos no se puede hacer pues ello sería irse en contra de la democracia que los creó.

Ante la anterior forma de represión, ¿qué mejor ejemplo podemos brindar que la obsesión por la conectividad permanente? La nueva sociedad sólo se preocupa por estar al día, minuto a minuto de los acontecimientos de sus allegados, de sus ídolos. Hasta los ritmos laborales han cambiado, en tanto el individuo, en nombre de la conectividad ha perdido el derecho al descanso y los espacios de vida privada antes reservados para departir en familia. “El resultado es una existencia humana mutilada, defectuosa y frustrada [...] que defiende violentamente su propia servidumbre”⁶, la

⁶ Marcuse, Herbert. Librándose de la sociedad opulenta. En: *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Ed. Godot, 2011, p. 34

ilusión de la necesidad permanente de acceso a datos o a internet desborda el panorama. El servicio colma las prioridades y terminan los usuarios pagando más por la presencia permanente de éstos servicios, que por bienes de consumo o por aquellos de primera necesidad. Este tipo de existencia es descrita por Marcuse como tolerancia represiva, es decir, el educar al pueblo para ser agresivos con aquellos que sean diferentes y pasivos ante quienes los dominan. Esta personalidad es una consecuencia más de la sociedad de servicios que promulga la exaltación de los derechos del consumidor sin equilibrar con su contraparte, los deberes. Se distingue entonces que la tolerancia es solo fin en sí misma, es practicada tanto por los que dominan como por los dominados; se instala como un instrumento de prosecución de la esclavitud. Como lo menciona Marcuse: “La agresividad básica es movilizadora de maneras socialmente útiles, de maneras que no haga estallar el propio sistema; de allí la necesidad de un enemigo que debe estar presente y que de no existir debe ser creado”⁷. El resultado, como ha sido mencionado previamente, es una existencia humana mutilada que defiende violentamente su propia servidumbre. Todo aquello en el sistema que se presente como una propuesta diferente, que abogue por el uso racional de los me-

⁷ *Ibíd.* 34

dios y los servicios, que propenda por una justa distribución del bienestar social, ha de considerarse una amenaza al sistema servil en el cual ha desencadenado la sociedad contemporánea.

Al reflexionar sobre los planteamientos de Marcuse sobre el hombre unidimensional, vemos que su existencia mutilada se da sobre las bases de la producción. Este elemento, que se debe tener en consideración, nos lo ofrece Levi-Strauss al plantear que “En otros lugares, ya en regiones capaces de asegurar su propia subsistencia, un desequilibrio de igual tenor se manifiesta en el hecho de que para dar trabajo a cantidades de individuos cada vez mayores es menester producir cada vez más. De tal modo, nos vemos arrastrados hacia una productividad creciente en una carrera sin fin”⁸. No es un secreto que las brechas entre los grupos sociales que pueden acceder a los servicios de manera holgada y aquellos que no, son cada vez más pronunciadas; se debe reconocer que hay grupos sociales capaces de asegurar su subsistencia y a partir de allí lograr un acumulación de bienes y un consumo de servicios a un nivel que va mucho más allá de lo necesario. Así, la libertad del individuo, al mejor estilo de una novela de Orwell, está medida por la represión. Mientras

⁸ Levi-Strauss, Claude. El fin de la supremacía cultural de occidente. En: La antropología frente a los problemas del mundo moderno. Ed. Libros del zorzal. Buenos aires. 2011, p. 18

más se consume, la ilusión de la opulencia crece, y con ella el creer lograr la felicidad.

Es precisamente este panorama al que se refiere Marx hace ya 150 años, cuando plantea que el rumbo de las cosas en el capitalismo voraz, conducen al fin de la industria y abre paso a la creación de la industria de terceros. Países como Colombia dejan de producir, le compran a los chinos y se dedican a vender servicios. En resumidas cuentas, la sociedad se desindustrializa, dejando una masa de población flotando que dependía del medio industrial. Ahora, en la nueva sociedad se depende es de la venta y el consumo de servicios; dos aspectos que reflejan las ondas diferencias que existen actualmente, pues no todos pueden consumir los mismos servicios -cordones de pobreza- pero muchos si dependen de la venta de los mismos. Por lo tanto, sea de uno u otro lado, la población se va viendo consumida a si misma por los servicios.

Aparte de que la nueva sociedad está dejando de lado el resolver los problemas que afectan las primeras necesidades, como la salud, la educación, la alimentación, etc., estos sectores están siendo permeados cada vez mas por el sector de los servicios. Esto está relacionado con el hecho de que el capitalismo se esté transformando al instalar necesidades que logran involucrar, incluso al sector social que critica su forma de operar. Los indivi-

duos de una u otra manera ceden ante las necesidades creadas por el capitalismo contemporáneo, “Además, en los debates de los medios de masas la opinión necia es tratada con el mismo respeto que la inteligente, el que no está informado puede hablar tanto tiempo como el que lo está y la propaganda va acompañada de la educación, la verdad y la falsedad”⁹. El mejor ejemplo es la educación, que tras superar los fines iniciales, planteados para ésta en la sociedad industrial, hoy también es absorbida por la sociedad de consumo y se convierte en un servicio de demanda permanente, se crean espacios para todos los niveles sociales de modo que incluso, aquellas minorías que se supone van en contra de la sociedad de consumo, terminan consumiendo los servicios educativos que ofrece el contexto, en tanto se considera que la educación brindará el soporte y los argumentos para fortalecer la crítica y detracción del capitalismo voraz. Ya no hay que esperar a terminar el bachillerato para comenzar a asistir a la universidad; éstas programan pasantías, espacios que enganchan futuros consumidores en donde el conocimiento especializado ya no es siquiera el objetivo; es la degradación del conocimiento al ser sustituido por una explotación de los temores del público. Hay un miedo generalizado

en el medio de los futuros profesionales a no poder hacer una carrera, y una vez terminada la carrera, de no poder hacer un posgrado. Por lo tanto el medio crea estrategias que aseguran el consumo de los bienes educativos. Ejemplo se encuentra en el poder adelantar materias de maestría mientras se está estudiando el pregrado. En la lucha individual entre Eros y Tanatos es ganadora el tiempo y el temor a la muerte. No hay, en el campo del servicio de la educación, espacio para que el conocimiento sea fuente de placer para el hombre.

Con todo lo dicho, bastan unas pocas apreciaciones más. La sociedad carnívora de la que habla Marcuse no es solo la referencia al capitalismo sino que está en función de depredar. Los seres humanos somos depredados, y la misma sociedad se pone en la labor de depredar la sociedad. Sin embargo, la nueva sociedad ha llegado a unos lugares de depredación en donde el individuo ya no es capaz de distinguir su estado. A pesar de ello, los recursos técnicos para la realización de la libertad siempre estarán presentes. Los cambios radicales que necesita la nueva sociedad se vuelven cada vez más apremiantes pues pensamos que ni la vida material ni espiritual del hombre moderno se equiparan a los adelantos técnicos del presente. Por ello es que la pregunta, la misma que hizo Marcuse en Eros y Civilización, es si se puede ver una sociedad

⁹ Marcuse, Herbert. La tolerancia represiva, Op., cit., p. 57

que razonablemente pueda satisfacer las necesidades humanas dejando de lado la represión excedente.

